

## «GOLPEAR AL ENEMIGO DONDE DUELA»

LA TOMA DE LA CALERA EN EL TESTIMONIO DE DOS MUJERES  
MILITANTES MONTONERAS.  
HISTORIA ORAL Y MEMORIA

Ana Noguera\*

### Resumen

El 1 de julio de 1970 cuatro comandos montoneros tomaron militarmente la localidad cordobesa de La Calera. El objetivo de este trabajo es reconstruir este hecho a partir de la experiencia de dos mujeres miembros de Montoneros y la impronta que el mismo tuvo en sus vidas militantes. Exploraremos, a través de estas dos historias de vida, los motivos que conducen a la militancia política y las redes sociales que las vinculan con la organización, como así también la opción por el peronismo y la lucha armada. Nos proponemos destacar la temprana participación de mujeres en las células montoneras cordobesas, asimismo, problematizar algunas temáticas que a nuestro entender son centrales: la relación de las mujeres con las armas y la maternidad en contextos de clandestinidad.

Palabras clave: militancia , género, memoria

### Summary

On July 1<sup>st</sup> of 1970 the town of La Calera (Cordoba) was military occupied by four montoneros commands. The aim of this work is to rebuild this fact starting up with the experience of two montoneros woman and the importance that the fact had in their military lives. We will explore, within this two life stories, the reasons that lead into military policy and the social networks that bind them with the organization, as well as the peronism option and armed fight. We intend to highlight the early participation of woman in montoneros cells from Cordoba, as well as to mention some issues that we consider of central importance: the woman relation with arms and maternity in clandestine contexts.

Keywords: militancy, gender, memory

---

\* CIFFyH/ PIEMG/ UNC/Conicet.

«Compañeros:

Los hombres y mujeres que componemos los Montoneros, brazo armado del Movimiento Peronista, hemos gestado un golpe a la oligarquía gorila, ocupando militarmente la localidad de La Calera y recuperando armas y dinero, que serán destinados a la lucha por construir una nación libre, justa y soberana (...).<sup>1</sup>

En la fría mañana del 1 de julio de 1970 cuatro comandos -»Eva Perón», «Comandante Uturunco», «General José de San Martín» y «29 de Mayo»- de la organización política-militar Montoneros tomaron la serrana localidad cordobesa de La Calera y ocuparon la comisaría, el correo, la oficina de teléfono, el banco y el municipio.<sup>2</sup>

Si bien desde fines de los sesenta habían comenzado a organizarse diferentes células o grupos y se habían realizado en la ciudad acciones u operativos de menor envergadura, la toma de La Calera puede considerarse como punto de partida -momento fundacional- del accionar de la organización en Córdoba. Ocurrido poco tiempo después del secuestro de Aramburu,<sup>3</sup> ambas acciones tuvieron como objetivos, por un lado, dar a conocer la propia existencia públicamente y, por el otro, demostrar que se operaba en todo el país.

El objetivo de este trabajo es reconstruir este hecho a partir de la experiencia de dos mujeres miembros de Montoneros, Marta y la Petisa,<sup>4</sup> y la impronta que este hecho tuvo en sus vidas militantes. Ambas participaron de manera diferente en el operativo, una de forma directa, la otra como colaboradora. Sin embargo, su desenlace tuvo las mismas consecuencias para ambas: el pase a la clandestinidad, la persecución y la cárcel, derrotero que culminó momentáneamente con el retorno del peronismo al gobierno en 1973. Exploraremos, a través de estas dos historias de vida, los motivos que las condujeron a la militancia en Montoneros y las redes sociales que las vincularon con la organización, como así también la opción por el peronismo y la lucha armada. Nos proponemos destacar

---

<sup>1</sup> Diario *La Voz del Interior*, 2 de julio de 1970. La declaración también fue publicada en la revista *Cristianismo y Revolución*, número 25, septiembre de 1970.

<sup>2</sup> Según la investigación realizada por Lucas Lanusse, 2007, participaron del operativo 18 varones: Emilio Maza, Ignacio Vélez, Carlos Capuano Martínez, Luis Lozada, José Fierro, Alejandro Yofre, Elvio Alberione, Mariano Pujadas, Alberto Molina, Carlos Soratti Martínez, Osvaldo «gato» Suárez, Raúl Guzzo Conte Grand, Cecilio Salguero, Jorge Escribano, Jorge Mendé, Hugo «Pelado» Baretta, Jesús María Lujan y Manuel Lorenzo; y 4 mujeres: Cristina Liprandi de Vélez, Susana Lesgart, Dinora Gebennini y María Leonor Papaterra de Mendé. Para un relato sobre los acontecimientos *La Voz del Interior*, 2 de julio de 1970.

<sup>3</sup> La primera aparición pública de Montoneros como organización fue el 29 de mayo de 1970. En el operativo denominado «Pindapoy», fue secuestrado y posteriormente ejecutado el Teniente General (RE) Pedro Eugenio Aramburu.

<sup>4</sup> Hemos optado por presentarlas con su «nombre de guerra», es decir, con la identidad que utilizaron durante su militancia.

la temprana participación de mujeres en las células montoneras cordobesas, así como también problematizar algunas temáticas que a nuestro entender son centrales: la relación de las mujeres con las armas y la maternidad en contextos de clandestinidad.

Coinciden los autores en señalar que en las décadas del sesenta y setenta del siglo XX se gestaron y emergieron procesos socio-culturales que implicaron transformaciones en la vida cotidiana y en diversos ámbitos de lo público, en los que jugaron un papel protagónico aquellos miembros de una juventud construida como *estrato social independiente*.<sup>5</sup> En este contexto el lugar asignado socialmente a las mujeres, así como sus pautas de comportamiento se vieron progresivamente modificados, principalmente entre sectores medios y altos de la sociedad y en menor medida entre los sectores populares.<sup>6</sup> La etapa ha sido abordada desde múltiples y heterogéneas perspectivas, sin embargo solo una pequeña parte ha indagado cómo estas transformaciones atravesaron y afectaron las experiencias de sociabilidad entre los sexos y alteraron las representaciones del mundo en relación al género y la política en las organizaciones político-militares.

Las teorías de género, al deconstruir las relaciones entre los sexos concebidas como un hecho natural, proponen repensarlas como producto de una interacción social dinámica, es decir, en permanente transformación, siendo fundamental para el análisis la consideración de los diversos espacios y las distintas temporalidades. Pero esta reformulación no solo debe enfocarse en los roles sociales sexuados (varones/mujeres) sino que deben cuestionarse también las representaciones, las ideologías, las mentalidades, que definen culturalmente lo masculino y lo femenino y que estructuran las identidades sexuales. Así, para comprender las desigualdades sociales implicadas en el género, «en tanto lógica de poder, de dominación»,<sup>7</sup> es necesario indagar cómo ha sido ejercido ese poder, considerando todos sus componentes: coerción y consenso; imposición e internalización, norma, castigo, control y normalización.<sup>8</sup>

Indagar desde esta perspectiva las organizaciones político-militares de los setenta, retomando sus dimensiones sociopolíticas y culturales (y sus representaciones/imaginarios), resulta necesario para comprender las prácticas políticas y la construcción del poder, ya que, como señala Joan Scott, «la política construye el género y el género construye la política».<sup>9</sup> Las implicancias relacionales del géne-

---

<sup>5</sup> A decir del historiador Eric Hobsbawm los jóvenes fueron reivindicados por la sociedad como sujetos de derechos, pero especialmente como sujetos de consumo: «La cultura juvenil se convirtió en la matriz de la revolución cultural del siglo XX, visible en los comportamientos y costumbres pero sobre todo en el modo de disponer del ocio, que pasaron a configurar cada vez más el ambiente que respiraban los hombres y mujeres urbanos». Hobsbawm, 1997: 331.

<sup>6</sup> Barrancos, 2007; Andújar, et. al., 2005; Andújar, et. al., 2009; Feijoo y Nari, 1996.

<sup>7</sup> Lamas, 1995: 15.

<sup>8</sup> Calveiro, 2005: 16.

<sup>9</sup> Scott, 1996: 28.

ro, en tanto condición primaria estructurante de las relaciones sociales, convocan a indagar en las maneras en que las mismas se han desplegado en los modos de sociabilidad de la militancia.<sup>10</sup>

¿Cómo entrever las experiencias de las mujeres y diferenciarlas de la de los varones sin desatender las complejidades y los matices propios de la experiencia generacional? Intentar encontrar aquello que atraviesa y comunica las experiencias de las mujeres en las organizaciones armadas de los ´70 es una tarea compleja: las narraciones son variadas, vinculadas en buena parte a los distintos espacios que integraba cada una de ellas, a los sucesos que les tocó vivir, como así también a aspectos de la vida personal. Sin embargo, se pueden encontrar en los relatos algunos puntos en común, partes de esas memoria(s) colectiva(s) de la militancia de los setenta. En ese camino, abordar etapas de la historia reciente mediante los registros personales del testimonio oral permite develar transformaciones, confrontaciones y continuidades en las vidas cotidianas. El uso de la historia oral constituye una herramienta importante para descubrir, explorar y evaluar la naturaleza de los procesos de la memoria histórica. El objetivo de trabajar con los testimonios orales, es captar los discursos sociales que subyacen en el discurso individual, con respecto a imaginarios y representaciones sociales y políticas que la memoria registra.<sup>11</sup>

Las fuentes orales expresan la subjetividad del testimoniante, en un proceso de reconstrucción del pasado realizado en estrecha relación con necesidades del presente y en perspectiva de futuro. En palabras de Alessandro Portelli «Las fuentes orales nos dicen no sólo lo que hizo la gente sino lo que deseaba hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron».<sup>12</sup> En ellas se entrecruzan procesos que involucran tanto a la memoria social o colectiva como a cada uno de los individuos que componen esa sociedad o colectividad. Es preciso reparar en aquellos acontecimientos recordados en las narraciones como huellas instituyentes de sentimientos o de conciencia. Nudos en torno a los cuales se ordena el recuerdo y de los cuales se desprenden pertenencias, un «nosotros» frente a los «otros», implícitas en algunas ocasiones y explícitas en otras, en un proceso activo de elaboración y construcción simbólica de sentidos sobre el pasado.<sup>13</sup>

Al utilizar testimonios de las militantes para la reconstrucción de un hecho en particular, intentamos rastrear las experiencias y las definiciones que ellas mismas hacen de sus ideologías, sus banderas políticas y sus prácticas de militancia, procurando indagar en el sentido que los actores dieron a sus propias prácticas y las interpretaciones sobre los hechos vividos; es decir, exploramos la

---

<sup>10</sup> Pasquali, 2005.

<sup>11</sup> Grele, 1991: 112. Ver Arfuch, 1995.

<sup>12</sup> Portelli, 1991: 42.

<sup>13</sup> Jelin, 2002.

dimensión subjetiva de las experiencias de estas dos mujeres, cómo lo vivieron y cómo lo recuerdan. Además, como señala Jo Stanley, las narrativas contruidas en torno al pasado son realizadas desde el propio género, lo que aporta a los relatos una posición socializada de cómo deberíamos comportarnos y ello se vierte en las narraciones de mujeres y varones.<sup>14</sup>

Por ello interesa indagar en los escenarios y causas que motorizaron a las mujeres a ser activas partícipes de procesos sociales, políticos y culturales que, experimentados en clave local, trascendieron las fronteras nacionales.

### *Las Hijas del tiempo*

Marta<sup>15</sup> nació en el sur de Buenos Aires en 1945, en el seno de una familia de clase media baja. Hija de un empleado bancario y de una maestra, vivió de pequeña la época «de oro» del peronismo. Su familia tuvo filiaciones políticas alejadas del peronismo: su abuelo paterno era radical yrigoyenista, su abuelo materno socialista y sus padres radicales antiperonistas. Desde niña se sintió impactada por la muerte de Eva y por los bombardeos a Plaza de Mayo durante 1955, «recuerdo que yo lo tengo así como bastante imborrable». Son estas marcas simbólicas las que rescata de su memoria, en un proceso de otorgar legitimación a su opción política por el peronismo.

Ser estudiante de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires la acercó al existencialismo, al marxismo y al pensamiento nacional. «Y bueno esa gente influyó mucho porque también fue una conexión, una conexión de esas ideas del marxismo y un pensamiento nacional». Marta militó en diferentes agrupaciones dentro y fuera de la universidad buscando su identificación política y su línea ideológica: Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR-Praxis), Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas (FANDEP), Juventud Revolucionaria Peronista (JRP). Su militancia, como la de muchos jóvenes de su generación, estuvo profundamente marcada por el golpe de Estado encabezado por el General Onganía<sup>16</sup> y la muerte del Che Guevara. La primera vez que fue a trabajar a una villa de la capital quedó impresionada por la pobreza y eso forta-

---

<sup>14</sup> Stanley, 2002. Ver también Lau Jaiven, 1994.

<sup>15</sup> Testimonio de Marta, más de 60, militante de la organización Montoneros, Córdoba, 5 de octubre de 2009.

<sup>16</sup> La dictadura militar autodenominada «Revolución Argentina» (1966-1973) fue encabezada por el General Onganía, quién derrocó al entonces presidente de la nación Arturo Illia. El 8 de junio de 1970 la Junta de Comandantes relevó a Onganía del cargo y asumió la presidencia el General Roberto Levingston. Luego de los acontecimientos del «Viborazo» -en marzo de 1971- fue sustituido por el General Lanusse, quien convocó a la realización de un Gran Acuerdo Nacional (GAN), cuyo objetivo era aplacar la creciente movilización social, proponiendo un pronto llamado a elecciones.

leció su opción política por el peronismo. Participó de actos relámpagos en señal de protesta a la dictadura y por el retorno de Perón. También colaboró en algunas actividades del periódico de la CGT de los Argentinos, donde se vinculó con Rodolfo Walsh, Horacio Verbinsky y muchos otros.

A principios de 1969 conoció en Buenos Aires al que después fue su marido, un militante peronista vinculado al grupo de Sacerdotes del Tercer Mundo.

«Y yo vine a Córdoba después del Cordobazo (...) Y yo tendría cuando vine a Córdoba 24 años. Y claro, yo lo conocí a él dos meses antes del Cordobazo, después nos vimos dos veces, dos veces así y después me vine a vivir para acá. (...) *Por un lado siguiéndolo a él* porque él vivía acá y por el otro lado porque en esa época el interior, y *particularmente Córdoba después del Cordobazo era como el lugar donde había que estar*». <sup>17</sup>

La *militancia*<sup>18</sup> setentista se convirtió en una *forma de vida*, otorgó significación a muchos aspectos de la vida de aquellos que participaron de la misma provocando una difusa frontera entre el proyecto personal y el proyecto colectivo revolucionario.

«Yo ahí ya en el medio me había casado... en parte me había casado por amor, por cariño y en parte para cubrir unas acciones (...) Nosotros teníamos que justificar una salida de Córdoba y mi compañero estaba bastante identificado y teníamos que tener una cierta cobertura de por qué no estábamos cuando se producían determinados hechos. Una cobertura fue nuestra luna de miel y bueno ahí nomás al mes, nos duro un mes el casamiento (risas) y me duro un mes esa cuestión de preservar mi legalidad porque ahí nomás quedé deshabada». <sup>19</sup>

¿Cómo dirimir en las ilusiones autobiográficas de los fragmentos anteriores los motivos por los cuales vino a vivir a la ciudad o se casó? Por un lado, razones profundamente individuales y vinculadas al deseo personal: vino por amor, se casó por amor. Las otras, de carácter político, ligadas al contexto de la militancia. Podríamos decir entonces que su testimonio se mueve permanentemente en el límite entre una narrativa sintética, más racional y «política», y una

---

<sup>17</sup> Testimonio de Marta. El destacado me pertenece.

<sup>18</sup> Siguiendo a Xavier Ferreira, 1996, la *militancia* es entendida como los diferentes grados y formas de participación política y social que son elaborados «por un determinado grupo social organizado en torno a una visión del mundo para la cual sus miembros comparten significados, construyen identidades coherentes y confieren legitimidad a sus actos.» Ver también Guglielmucci, 2006: 72-91; Hilb y Lutzky, 1984; Pozzi y Schneider, 2000.

<sup>19</sup> Testimonio de Marta.

del tipo intimista, con referencias permanentes a relaciones personales, la afectividad y la vida cotidiana.<sup>20</sup>

La dictadura militar, conducida por Juan Carlos Onganía, ya había dado signos claros de represión y persecución. Es por ello que aprovechando el hecho de venir desde otra provincia, Marta decidió utilizar otra identidad para circular por la ciudad.

«Mi compañero estaba en el peronismo de base y entonces habían organizado todo un grupo de jóvenes que venían del cristianismo, de la Universidad Católica, ya tenían trabajo en los barrios y habían empezado a hacer algunas acciones de propaganda armada que se llamaba. Entonces lo charlamos en la medida que yo ya venía acá y no me conocía nadie, usábamos esa foma como para protección (...) *Yo vengo y ya me presento como clandestina acá*, aunque yo no era clandestina, pero no me presento con mi nombre, o sea que yo ya vengo acá como Marta X. Marta era mi nombre y el apellido no me acuerdo. Pero vengo como por precaución, como acá no me conocía nadie entonces que no me conocieran con la identidad real (...).»<sup>21</sup>

Por su parte, la Petisa<sup>22</sup> nació en los primeros años de la década de 1940, es rosarina de nacimiento y la menor de cuatro hermanos: «Mi vida fue la de cualquier chica de clase media, educada en colegio de monjas. Todo, el pre jardín -en aquella época en la que en el colegio existía- jardín, primario y medio. Me recibí de maestra, en aquella época éramos maestra normal nacional.» Su madre, profesora de Bellas Artes, trabajaba en colegios secundarios técnicos y su padre, un juez que fue dejado cesante antes de la Revolución Libertadora porque rechazaba las imposiciones simbólicas del peronismo -la cinta negra de luto por la muerte de Eva, los cuadros de Perón y Evita en su despacho-. Intentando seguir los pasos de su padre ingresó en abogacía y a raíz de una enfermedad debió dejar. Al año siguiente su hermana y unas amigas la convencen de ingresar a la carrera de Trabajo Social.

A pesar de no provenir de una familia con filiación política peronista, su militancia fue dentro del peronismo y el acercamiento al mismo se produjo en la universidad. En enero de 1968 conoció en Tartagal, en un Campamento Universitario de Trabajo (CUT), al que después fue su compañero, su esposo.

«En ese momento -fue enero del '68-, los dos éramos peronistas y militábamos. Él en el ATENEO acá en Córdoba, que era una corriente estudiantil peronista, y yo en Rosario también. Pero cada uno por su

---

<sup>20</sup> Para una diferenciación de género en las memorias ver Jelin, 2002.

<sup>21</sup> Testimonio de Marta. El destacado me pertenece.

<sup>22</sup> Testimonio de la Petisa, 61 años, militante de Montoneros, Córdoba, 23 de diciembre de 2009.

lado, nos conocimos y bueno, se fue formando la relación. Yo viví toda mi vida en Rosario hasta que me caso en enero del '70 y me vengo acá.»

Y la Petisa tuvo que elegir también su «nombre de guerra»:

«Petisa. Susana Lesgart, me puso un nombre, ella era Soledad y a mí me puso un nombre así por el estilo y yo: -'No' -'iy bueno, Petisa!, chau'. Y Fernando [Vaca Narvaja] dijo 'ella es la Petisa, chau' y no hubo mucha más discusión sobre el tema y en todos lados siempre fui la Petisa. Yo lo sentía como un juego infantil ¿viste?, eso de ponerse nombres de guerra, pero tenía un sentido, te tenían que llamar de algún modo y no podías dar tu nombre. Bueno pero yo no quería que me pongan ningún nombre de esos sonoros, o bonitos, porque todas tenían esos nombres ¿viste?...»<sup>23</sup>

Son escasos los trabajos que han analizado en profundidad el impacto que tuvo la clandestinidad en la vida de los ex militantes. Mariana Tello sostiene que la propia elección del «nombre de guerra» representa la creación de un nuevo personaje, en el que emergen prácticas y representaciones -con reglas y preceptos morales- diferentes a las de la «vida anterior». La vinculación con una organización político-militar implicaba necesariamente una ruptura y una transformación casi total en los hábitos de vida.<sup>24</sup>

La clandestinidad supuso la creación de muchos personajes encarnados en un mismo cuerpo. El ocultamiento, la «compartimentación»<sup>25</sup> -a la sociedad en general pero también a los propios compañeros de la militancia- de las historias personales fueron necesarios para preservar la propia vida y proteger familia y amigos. La construcción de la clandestinidad dejó marcas profundas en la vida de las dos testimoniantes y eso tiene una fuerte presencia en sus relatos.<sup>26</sup>

Sus historias de vida tienen algunos puntos en común. Ni Marta ni la Petisa eran cordobesas. Ambas nacieron en grandes centros urbanos (Rosario y Buenos Aires) y provenían de familias de clase media sin filiación política peronista. Marta no tuvo en esa etapa un vínculo estrecho con grupos cercanos a la iglesia aunque posteriormente, a través de su marido, tomó contacto y tejió redes

---

<sup>23</sup> Testimonio de la Petisa.

<sup>24</sup> Esta forma de participación política [en las organizaciones político-militares] tiene una característica distintiva: «Al implicar una actividad socialmente sancionada, por estar relacionada con la violencia, se trataba de una militancia clandestina». Tello, 2008: 26.

<sup>25</sup> La «compartimentación» significaba que cada militante conocía solo la información indispensable para moverse dentro de la organización. De hecho estaba «mal vista» y hasta sancionada la curiosidad, es decir, preguntar e indagar «de más» respecto de alguna persona o acción particular.

<sup>26</sup> Ambas contaron anécdotas sobre el dormir vestidos durante muchos años y el despertarse sobresaltados ante un mínimo ruido por la noche.



sociales con los sectores pertenecientes al ala renovadora -o post-conciliar- de la institución, que tuvo su expresión en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM). Por su parte la Petisa tuvo un temprano acercamiento al mundo católico a través de la educación y en los CUT (vinculados a la iglesia y organizados por el cura José María Llorens) conoció personas que se convirtieron posteriormente en compañeros de militancia.<sup>27</sup> No está presente en sus relatos una identificación fuerte con lo religioso. El acercamiento de ambas a la militancia no se dará a través de ese espacio, sino que el mismo se produce en la universidad donde llevan adelante una intensa militancia estudiantil.

Sin embargo, es el haber conocido, en circunstancias diversas, a los que posteriormente serían sus compañeros, sus maridos (ambos militantes de la organización en formación), lo que las trajo a la ciudad y las integró a células de lo que posteriormente sería Montoneros. Marta se insertó en este periodo directamente a la Organización Política-Militar (OPM), clandestina, y se convirtió en un importante cuadro de dirección dentro de la Regional Córdoba. La Petisa, por su parte, hizo trabajo político en el Sindicato de Empleadas Domésticas y trabajó como Asistente Social, primero en el Hospital de Niños y luego en la Casa Cuna. Durante los setenta permaneció en los denominados «cuadros medios» de la organización y aunque hizo «trabajo de superficie» fue parte de la OPM Montoneros.

Algunas autoras han señalado que el acercamiento de las mujeres a las organizaciones político-militares se produjo gracias a un novio, un marido o un amigo.<sup>28</sup> Por otro lado, Paola Martínez sostiene que no fue esa la experiencia del grupo de ex militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) con las que trabajó; en su libro sostiene que el acercamiento de las mujeres a la militancia se produjo independientemente de los varones.<sup>29</sup> En el caso de Marta y la Petisa, si bien es a través de sus compañeros que llegan al círculo de la militancia montonera, no podemos dejar de destacar que tienen en la época anterior un desarrollo militante independiente de los varones y se conforman como sujetos políticos autónomos, no llegando a descubrir la política «de la mano de» sus compañeros.

De esta manera, en un contexto de creciente radicalización política muchas mujeres ingresaron a la militancia política y social. Su incorporación fue paulatinamente en ascenso durante los años 1971 y 1972, incrementándose, al igual que el conjunto de la militancia política tanto peronista como no peronista, hacia el año 1973.<sup>30</sup> En estas organizaciones podemos reconocer una activa

---

<sup>27</sup> Para un análisis de la iglesia post-conciliar y la vinculación con Montoneros ver Morello, 2003; Lanusse 2007; Gillespie, 1982.

<sup>28</sup> Pasquali, 2005; Andújar, 2009.

<sup>29</sup> Martínez, 2009.

<sup>30</sup> Pasquali, 2008; Pozzi y Schneider, 2000.

participación de las mujeres que, en el marco de la militancia, rompieron con los papeles tradicionales que las relegaban al ámbito doméstico, para participar conscientemente en la vida pública y política.

Allí asumieron los trabajos más diversos: tomaron las armas, se formaron, expresaron públicamente su opinión. Es decir, alteraron las imágenes instituidas socialmente conforme a la «naturaleza femenina» (inocencia, vulnerabilidad, debilidad, sensibilidad). Esto trajo aparejada una reformulación de la feminidad y de los papeles de las mujeres y de los varones dentro de las organizaciones.

«Yo creo que la tónica en esa época no fue la discriminación sino al contrario, fue acá, al menos acá en la Argentina y en Córdoba, la irrupción de la mujer en la política, cosa que antes no había, me entendés?, yo creo que al contrario nosotras en ese sentido dimos un paso adelante importantísimo, pero no porque nos propusiéramos así ‘ay, por ser mujer voy a participar en política’, porque era una cuestión social en donde teníamos...la misma situación nos politizó, más allá que quisiéramos o no, porque era muy difícil no ver lo que pasaba en ese momento (...) porque al contrario irrumpimos en la política de una manera masiva, acá en...y bueno en general esa era la tónica, así que yo creo que eso fue la nota distintiva de las mujeres en esa época».<sup>31</sup>

Finalmente, tanto en el relato de la Petisa como de Marta, Córdoba posee esa mística, construida después del Cordobazo,<sup>32</sup> ese lugar donde «había que estar», porque se estaba gestando la revolución. Como señala Luis Mattini, Córdoba se convirtió, sobre todo después de mayo de 1969, en un centro de militancia muy desarrollado, trasformándose en un enclave político fundamental en las estrategias de las organizaciones de izquierda. Esto se reflejó tanto en el incremento cualitativo y cuantitativo del número de militantes, como en la valoración simbólica -«la vanguardia»- que tanto el PRT-ERP y Montoneros le otorgaron a la ciudad.<sup>33</sup> Un dato al respecto es que para 1971 los principales cuadros de las distintas organizaciones (PRT-ERP, Montoneros, FAR) se trasladan a Córdoba: José Sabino Navarro, Carlos Olmedo, Mario Santucho, entre otros.

---

<sup>31</sup> Testimonio de Ana María, 57 años, militante del PRT-ERP Córdoba, 31 de agosto de 2004.

<sup>32</sup> Precedido de luchas populares en todo el país, el Cordobazo, en mayo de 1969, estrecha aún más los vínculos entre el movimiento obrero y el movimiento estudiantil, dando comienzo a un proceso de notable radicalización tanto en los métodos de lucha como en el contenido político de la participación.

<sup>33</sup> Mattini, 1995.

«El camino hacia una patria libre, justa y soberana»

Hacia finales de la década de 1960 emergieron -en un contexto de creciente conflictividad social, de modernización cultural y de radicalización política- diversas organizaciones armadas y no armadas que formaron parte de un conjunto de fuerzas sociales y políticas que pueden englobarse bajo el concepto de *Nueva Izquierda*, cuyos postulados y prácticas atrajeron a importantes sectores de la juventud.<sup>34</sup>

A pesar de su gran heterogeneidad, marxistas, peronistas, nacionalistas y grupos vinculados a la iglesia, compartían un lenguaje y un común estilo político propiciando una unidad «de hecho» entre ellos.<sup>35</sup> Esta nueva izquierda se nutrió del éxito de la Revolución Cubana, la reconsideración del peronismo como movimiento popular, el crecimiento del marxismo en sus múltiples variantes y el antiimperialismo como bandera.

Siguiendo a Pablo Pozzi y Alejandro Schneider<sup>36</sup> podemos decir que eran «nuevas» porque querían diferenciarse de las formas de organización, métodos de lucha y formas de acción de los partidos de la izquierda tradicional (partidos Comunista y Socialista); las unificaba su impugnación a los modos representativos de la democracia, las reiteradas críticas al «sistema» y un objetivo común: la revolución y el derrocamiento del mundo burgués.

En Córdoba, la Agrupación Peronista Lealtad y Lucha (cuyo grupo confluyó posteriormente en Montoneros) trabajó políticamente en diferentes frentes: por un lado, sostuvo una militancia religiosa y social en parroquias, villas y centros de salud. Por otro, en el ámbito universitario, principalmente a través de la Agrupación de Estudios Sociales (AES) de la Universidad Católica pero también en la Universidad Nacional de Córdoba, a través del Integralismo. Mantenían un pequeño aparato clandestino y participaban en la lucha sindical, principalmente en el gremio de mineros, empleadas domésticas y trabajadores de la educación.

El 26 de diciembre de 1969, un grupo de los Comandos Peronistas de Liberación (CPL), entre quienes se encontraba Emilio Maza y Fernando Abal Medina, intentó asaltar la sucursal del Banco de Córdoba que funcionaba en La Calera. Herido Abal Medina debido a una falla en el operativo surgió la necesidad de resguardarlo por un tiempo en Córdoba. Para ello acuden, a través de un colaborador, al grupo de Lealtad y Lucha. A partir de este hecho comenzaron una serie de discusiones entre los grupos respecto del peronismo y la lucha armada, ya que el grupo provenientes de los CPL y Lealtad y Lucha tenían diferentes posiciones al respecto. Pronto fue tomada la decisión de comenzar la integración

---

<sup>34</sup> Para una discusión ver Hilb y Lutzky, 1984; Ollier, 1986; Pozzi, 2001; Pozzi y Schneider, 2000; Tortti, 1999; 2006.

<sup>35</sup> Tortti, 1999; 2006.

<sup>36</sup> Pozzi y Schneider, 2000.

de ambos, que en la práctica se complementaban: a la amplia experiencia militar de los CPL se le sumaba el trabajo político de Lealtad y Lucha. El proceso de unidad es acelerado y el grupo de Córdoba, que para el secuestro de Aramburu, en mayo de 1970, no pertenecía formalmente y ejercía una función de apoyatura, para julio de 1970, cuando se realiza el copamiento a la localidad de La Calera, aporta la mayoría de los militantes.

«Después ahí se hace una alianza y se empieza a trabajar juntos con el grupo del Gordo Maza [que provenía del Grupo Fundador], este grupo que venía del Peronismo de Base, de la Universidad Católica y del pensamiento cristiano [Grupo Córdoba] se junta con el otro grupo que era del Gordo Maza que venía de otro sector del peronismo, que ellos habían estado haciendo entrenamiento en Cuba. Y bueno yo me incorporo a ese grupo, yo no era originaria de ese grupo pero bueno me incorporo ahí. Nosotros teníamos más desarrollo político y ellos tenían más desarrollo de tipo militar, y bueno y yo creo que por ahí por enero ya empezamos a operar».<sup>37</sup>

Algunas acciones armadas incluyeron asaltos a comisarías, entre ellas la de Villa Carlos Paz, la sustracción de armamento del Tiro Federal de Córdoba, un ataque al puesto de vigilancia del Hospital Militar, bombas en los lugares que simbólicamente representaban al imperialismo y «gorilismo» y desarme a policías.

La propaganda armada fue una metodología bastante extendida en la etapa considerada. En general, a partir de 1970, se comenzaron a firmar los operativos o a enviar comunicados a la prensa adjudicándose determinados hechos, como forma de demostrar presencia efectiva y «generar conciencia» en el pueblo, es decir, crear las condiciones objetivas para la toma del poder. Algunas de estas acciones tenían como objetivo principal proveerse de armas, dinero, autos, ropa y otros elementos (pelucas, mimeógrafos, documentos), necesarios para el funcionamiento y sostenimiento de la infraestructura de la organización; otras, como la toma de localidades o medios de comunicación perseguían fines exclusivamente propagandísticos.

Casi recién llegada a la ciudad Marta tuvo su bautismo de fuego: la toma el 28 de abril de 1970 de la comisaría de Villa Quebrada Las Rosas, un barrio ubicado en la capital de la provincia. Como parte del «Comando Eva Perón» coparon la comisaría y se llevaron armas y ropa.

«Y que fue mi primera operación. Y que no pasó nada, llegamos ahí actuamos todo, *hicimos una cosa de propaganda*, redujimos al perso-

---

<sup>37</sup> Testimonio de Marta.

nal de ahí, nos llevamos el armamento y pusimos afuera unos carteles que decía Comando Eva Perón, eso fue lo primero que hice. Pero fue al poco tiempo como te digo, al poco tiempo de estar acá».<sup>38</sup>

Desde los inicios de su militancia en Montoneros Marta tuvo una estrecha vinculación con la lucha armada. Si bien durante su militancia estudiantil -llevada adelante en Buenos Aires- ya había hecho acciones de propaganda (pintadas, actos relámpagos), reconoce que la transición a una militancia armada fue un acto significativo para ella: una mayor exigencia corporal (por el uso de armas), una relación «más consciente» con la muerte, es decir, mayor certeza de que en cada acción podía perder la vida, un esfuerzo personal por estar a la altura de las circunstancias. Estos son algunos de los elementos que Marta señaló como parte de esta transición, aunque reconoce que no se lo cuestionó en ese momento porque estaba convencida que era el camino que debía seguirse.

Algunas autoras han señalado que uno de los temas tabú -que genera silencios y omisiones- de los análisis respecto de los años setenta, tanto académicos como biográficos, es el de mujeres y armas.<sup>39</sup> Como hemos señalado, en el caso de Marta su testimonio no demuestra mayor conflictividad respecto al tema del uso de las armas, ni deja entrever que se trató, en esa época, de una decisión difícil o conflictiva. No habría contradicción en la medida en que para ella el uso de las armas, en tanto herramienta para y no como un fin en sí mismo, es producto de un momento particular enmarcado en un contexto histórico de lucha global. Sin embargo, sí reconoce que en el tema de las armas hubo una cuestión de género: las mujeres tenían una inexperiencia en el manejo de armas que los varones habían superado en gran medida por la obligatoriedad del Servicio Militar.

Para las mujeres -y también para algunos varones- la inexperiencia inicial fue compensada con prácticas de tiro, armar, desarmar y limpiar las armas y con la preparación física para el uso de las mismas.

Pero volvamos a la toma de la comisaría. Al día siguiente, el periódico de circulación local *La Voz del Interior* informaba el hecho: «Tres hombres y dos mujeres coparon y robaron un destacamento policial en Quebrada Las Rosas [camino a La Calera]». La noticia está narrada en base al testimonio de una vecina que se encontraba en el lugar. Según su descripción,

«Junto con ese hombre también bajó una mujer joven, como de 20 años, muy elegante, de pantalones, con guantes negros y un bolso del mismo color. Tenía cabello oscuro y anteojos ahumados, usando un pañuelo como vincha. Tenía en su mano derecha un revolver (...) y

---

<sup>38</sup> Testimonio de Marta. El destacado me pertenece.

<sup>39</sup> Nofal, 2004; Seminará y Viano, 2009.

pudo ver que otra mujer joven, rubia, con sus cabellos sujetos con una vincha blanca, escribía algo en la pared blanca del edificio, utilizando pintura del tipo aerosol».<sup>40</sup>

Los diarios le daban gran cobertura a las acciones realizadas por las distintas organizaciones. La descripción realizada por la testigo se repetirá en distintas noticias de la época: los guerrilleros eran jóvenes, educados, bien vestidos, hasta amables, no otorgando una imagen de «sujetos peligrosos». El uso de ropa elegante, pelucas y anteojos eran parte del «disfraz» utilizado por los militantes para no llamar la atención.

En general se destacaba en las noticias -ya sea en el título o en el desarrollo de la nota- acerca de la participación de mujeres en los operativos, expresando cierto tono «sorpresivo» respecto de esta participación. Los atributos socialmente admitidos conforme a la naturaleza femenina suponen actitudes y comportamientos acordes a tales características. Los cambios en los estereotipos sobre la feminidad provocan dificultades para ser aceptados socialmente, principalmente porque se los concibe como inmutables. Si bien algunas mujeres habían participando de los distintos grupos guerrilleros que actuaron durante los sesenta, para comienzos de los setenta todavía era visto como algo «novedoso» no solo para la prensa sino también para el resto de la sociedad, es decir, «llamaba la atención» la presencia femenina en acciones consideradas masculinas.

Por su parte en enero de 1970, la Petisa se casó, vino a Córdoba y al poco tiempo quedó embarazada. «Porque a mí al quedar embarazada es como que me resguardaban, era la única embarazada en toda la regional Córdoba». Recuerda que la noticia la sorprendió y en un principio no la alegró porque, según dice, la línea que bajaba la organización respecto del tema de los hijos era clara: «el que quiere ser revolucionario, que se case, que haga lo que quiera, pero hijos no, porque hay que dedicarse de lleno, full time, a la revolución». Esta consigna (la de no tener hijos) era, según su relato, proclamada principalmente por una mujer de la agrupación, quien al enterarse de la noticia de su embarazo la cuestiona severamente.

Sin embargo, la reacción de los varones no parece haber sido la misma:

«Y la reacción de los compañeros, *de los compañeros varones (...)* Y Mariano [Pujadas] cuando supo iyo no te puedo explicar la alegría de ese compañero! No, no te puedo explicar, me agarraba, me levantaba - porque era alto- y me ponía así, me levantaba en el aire y se reía y me decía iba a ser el primer montonerito! (...) Una alegría que además se transmitió a todos los otros, a todo el grupo. Así que bueno, fue como que me volvió el alma al cuerpo, *yo que me sentía la mujer más culpa-*

---

<sup>40</sup> *La Voz del Interior*, 28 de abril de 1970.

*ble, transgresora, del mundo (...) Bueno, me cuidaron, me protegieron.* Después [cuando nace su bebé] ila clínica fue tomada, nada más que no lo supieron nunca los milicos, por los Montoneros porque cayeron todos!, ¡Claro cayeron a conocer a la primer montonerita nacida en Córdoba!, ¡estaban chochos los compañeros! A pesar de eso no hubo más embarazos por el momento». <sup>41</sup>

En este punto de su testimonio la Petisa critica a la compañera por su falta de «solidaridad de género» y por el contrario sostiene que encontró en los varones la afectividad y el permiso para «transgredir» la norma revolucionaria. Los varones toman una postura paternal con ella, «la cuidan» (en su condición de mujer embarazada/vulnerable). Entre las opciones que posibilita, ser madre es «algo natural» para una mujer y la «protección» es parte del rol masculino. <sup>42</sup>

Creemos necesario retomar aquí las consideraciones de Judith Butler (Butler, 1990), quien sostiene que en los procesos de subjetivación se condensan, por un lado, la intención por respetar una serie de requerimientos; un «deber ser» social basado, en el caso de las mujeres, en las funciones diferenciales entre los sexos que constituyen las estructuras elementales del patriarcado: «la «heterosexualidad obligatoria» y el «contrato sexual». En este marco la maternidad sostiene el rol tradicionalmente asignado, reproduce la subordinación. Sin embargo -agrega Butler- estos requerimientos tampoco pueden ser aceptados al pie de la letra porque implican la pérdida de algún otro conjunto de identificaciones a las que el individuo tal vez no esté dispuesto a renunciar. La Petisa, es *madre* pero también *militante política/compañera* de una organización armada, transgrede, reubica -no sin tensiones y contradicciones- los mandatos, originando alteraciones del estereotipo femenino.

### «Golpear al enemigo donde duela»

En la mañana del 1 de julio de 1970 la llegada de los comandos autodenominados «Montoneros» sorprendió a la localidad de La Calera, ubicada a unos 23 km. del centro de la capital cordobesa. *La Voz del Interior* expresaba en su titular: «Un presunto comando 'Montoneros' asaltó a la Municipalidad, la sucursal del Banco de Córdoba, la Sub Comisaría, la Central Telefónica, la de

---

<sup>41</sup> Testimonio de *la Petisa*. El destacado me pertenece

<sup>42</sup> Paola Martínez en su libro sobre las mujeres en el PRT-ERP afirma: «Cuando en el partido se sabía que algunas mujeres estaban embarazadas, se les daba un mínimo de actividad, para no ponerlas en riesgo». Y una de sus testimaniantes afirma: «aparecía como una sobreprotección de los compañeros hacia las compañeras embarazadas que eran como una joyita y había que cuidarlas, protegerlas». Martínez, 2009: 103.

Correos y a un Suboficial» y agregaba en el mismo titular: «Se calcula que por lo menos actuaron 15 personas (...) Dos mujeres habrían sido de la partida».<sup>43</sup>

Cecilio Salguero relata: «También se eligió La Calera porque era una población mayoritariamente peronista y que había participado de la primera resistencia y en los años ´60 de la campaña en pro del retorno de Perón».<sup>44</sup> Elvio Alberione menciona que la elección de La Calera tenía un gran valor simbólico «ya que había sido el último foco de resistencia del peronismo durante la Revolución Libertadora».<sup>45</sup> Al respecto Richard Gillespie agrega: «La elección de un lugar cercano a la base del Regimiento de Infantería Aerotransportada de Córdoba, cuyo personal era incapaz de reaccionar con suficiente rapidez, fue deliberadamente calculada para minar la moral del enemigo».<sup>46</sup>

No está presente en el testimonio de Marta este contenido «simbólico» y «político» acerca de la elección del lugar expresado en los testimonios anteriores.

«A mí me tocó estar en el banco. Tomamos el banco, la comisaría, la municipalidad. Fue un despliegue bastante interesante, estaba lindo. Fue todo muy estudiado porque había mucha información, *había compañeros que eran de La Calera y entonces teníamos mucha información sobre el desarrollo y además era un pueblo chico cerca de la ciudad y por eso se decidió hacer la toma ahí.* Y la verdad que fue perfecta (...) El objetivo era propagandizar, ya se había hecho lo de Aramburu, el objetivo era propagandizar al grupo y hacer una proclama política. Y la verdad es que salió todo sincronizado perfecto, llegamos perfecto, tomamos los lugares, no hubo resistencia, no hubo nada, salió bárbaro».<sup>47</sup>

La ausencia en el testimonio de un contenido simbólico respecto de la elección del lugar puede responder al hecho de no haber participado en los debates «políticos» respecto del lugar -nuevamente la consigna de no conocer más de lo que debías-. Pero ¿existieron esos debates? ¿O lo simbólico del lugar es parte de un proceso de legitimación posterior? Si seguimos el testimonio de Marta la elección de La Calera parece haber tenido más que ver con una cuestión de practicidad y accesibilidad que fruto de una elección político/simbólica. Como señala Elizabeth Jelin el trabajo con la memoria implica «Recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas.»<sup>48</sup>

---

<sup>43</sup> *La Voz del Interior*, 2 de julio de 1970.

<sup>44</sup> Entrevista realizada para el documental «Julio de 1970. Montoneros y el copamiento de La Calera», producido por la Cooperativa de Documentalistas El Cuarto Patio, 2006.

<sup>45</sup> Entrevista realizada por Lucas Lanusse. Lanusse, 2007: 209-210.

<sup>46</sup> Gillespie, 1982: 162.

<sup>47</sup> Testimonio de Marta. El destacado me pertenece.

<sup>48</sup> Jelin, 2002: 17.



Con brazaletes celestes y blancos con la leyenda que decía «Montoneros», el grupo que tomó la municipalidad dejó en el banco de una de sus veredas una caja pintada de color verde oliva que decía en letras amarillas «cuidado explosivos», mientras otro pintaba en sus paredes «Perón Vuelve» y «Montoneros». La caja mantuvo en vilo a la policía y a los vecinos de La Calera. En su interior no contenía un aparato explosivo sino un ladrillo bien envuelto y un grabador que reproducía la Marcha de los Muchachos Peronistas. Antes de retirarse los militantes arrojaron al aire una proclama, escrita en mimeógrafo, y que el diario reprodujo en su edición del 2 de julio.<sup>49</sup>

En una entrevista a Montoneros publicada el 1 de abril de 1971 en *Cristianismo y Revolución* se expresaban las motivaciones que persiguió la organización al tomar La Calera: 1) Recuperar armas y dinero 2) Demostrar que la organización existe en todo el país y que es capaz de llevar adelante la guerrilla urbana en el interior 3) Demostrar que los hechos militares de envergadura son posibles y que el enemigo es vulnerable 4) Dar testimonio concreto de solidaridad con los obreros cordobeses reprimidos por la patronal y el gobierno 5) Poner a prueba la capacidad, la disciplina y la responsabilidad de los militantes en operativos de envergadura. Y concluían «Creemos que La Calera significó un avance en la escalada político-militar contra el régimen».<sup>50</sup>

El marido de la Petisa participó de la toma de La Calera y ella debido a su embarazo no intervino directamente, pero fue incluida en la logística de la operación.

«Estuve en apoyo de infraestructura, en logística, haciendo logística todo el tiempo. Durante el tiempo previo, durante el desarrollo y post, logística (...) Digamos, a mí me tocó la parte de automóvil, llevar, traer compañeros. Armas, esa parte de movilizar armas no me dejaron, ...[en cambio trasladar]compañeros sí. Apoyo logístico nada más. Llevar compañeros y en casas. Fue muy mínimo, en realidad casi nada, casi nada. Estaba de 5 meses, 4 meses de embarazo, no me acuerdo».<sup>51</sup>

Quizás resulte sugerente la concepción de «protección y resguardo» que expresa la Petisa en su testimonio. La participación en logística tenía tantos riesgos (sobre todo si había caídas) como la acción directa. Sin embargo, para ella fue «casi nada». Esto demuestra que si bien estaba «resguardada», no parece haber adoptado una actitud de pasividad en la militancia durante su embarazo, ni se sentía particularmente vulnerable por su estado.

---

<sup>49</sup> Para un relato sobre los acontecimientos ver *La Voz del Interior*, 2 de julio de 1970. La proclama fue publicada también en *Cristianismo y Revolución*, número 25, septiembre de 1970.

<sup>50</sup> *Cristianismo y Revolución*, número 28, abril de 1971.

<sup>51</sup> Testimonio de la Petisa.

Al igual que Marta, no referencia el tema de las armas como algo que le hubiera generado conflicto alguno, ni le parece que se trató de una actividad incompatible con el género femenino. Por su embarazo no participó en este periodo de acciones armadas pero sí lo hizo posteriormente. Algunos aspectos de la organización, principalmente las formas de estructuración interna, se encuentran más difusos en su relato. Su testimonio está profundamente atravesado por su maternidad y quizás sus mayores conflictos y contradicciones se expresan en ese aspecto de su vida, principalmente en el tema de la clandestinidad (y después la cárcel) y la maternidad.

### *El desbande...*

La operación salió sincronizada y sin errores. Los comandos emprendieron la retirada esparciendo clavos «miguelitos» a los fines de impedir ser perseguidos. La caravana era conducida por un falso patrullero que sonando la sirena potentemente consiguió abrirse paso a toda velocidad entre los automovilistas.

«Todos tenían su retirada particular. Yo me bajé del auto pero perfecto, me saqué que tenía una peluca con unos anteojos, me saque la ropa, llegué perfecto al lugar donde tenía que ir, me cambié de ropa y cuando llego a Córdoba ahí me entero, porque para mi hasta ahí había salido todo bárbaro».<sup>52</sup>

Sin embargo, durante la retirada y debido a un desperfecto mecánico en uno de los autos fueron detenidos los militantes Luis Losada y José Fierro.

«Salvo que al final interceptaron a Losada y a Fierro y que eso desencadena un despelote y que de ahí quedamos cuarenta clandestinos. Primero como grupo fue la primera expresión de una clandestinidad medio masiva para lo que era nuestra escasa fuerza en ese momento».<sup>53</sup>

Así, de un primer momento «ideal» de la clandestinidad, en el sentido de una elección deliberada del anonimato, pasó después de julio de 1970 a ser una acción forzada, un esfuerzo de supervivencia importante.

A raíz de esta detención, y gracias a la información que se le extrajo mediante torturas a uno de ellos, la policía llegó a una casa en la ciudad de Córdoba, en el barrio Los Naranjos más concretamente, que era la casa operativa «más segura». En ella se encontraba el jefe del operativo Emilio Maza, Igna-

---

<sup>52</sup> Testimonio de Marta.

<sup>53</sup> Testimonio de Marta.

cio Vélez, Carlos Soratti Martínez y Cristina Liprandi de Vélez. Luego de un tiroteo Maza y Vélez fueron gravemente heridos y Soratti Martínez y Liprandi detenidos. A los pocos días también quedó detenido Raúl Guzzo Conte Grand. Maza murió posteriormente en el hospital. En la casa de barrio Los Naranjos se encontraron una serie de tarjetas con los nombres de colaboradores, hecho que provocó que aproximadamente todos los militantes de la regional Córdoba debieran pasar a la clandestinidad. Estos datos encontrados llevaron a la policía a vincular a los participantes de este operativo con el grupo que había secuestrado a Aramburu, comenzando a desenmarañar la madeja de relaciones entre los grupos de Buenos Aires y Córdoba.<sup>54</sup>

La Petisa, en su rol de apoyo y logística, estaba esperando a Marta en su casa.

«Ella de allá se viene a guarnecer a casa, así era, o sea yo la estaba esperando -todo eso es logística- mi marido andaba con el auto, con los compañeros -teníamos una Renoleta- y yo me había quedado en casa esperando a esta compañera. Y ella llega y me avisa que lo habían matado a Emilio, a Emilio Maza, y que estaban presos Fierro y el Nacho Vélez y heridos. Y bueno, me acuerdo, cuando me cuenta, todavía la gordita nunca había dado una patadita y debe haber sido el estrés emocional que pa, pa, pa, pa. Yo no sabía ni qué era eso, no tenía idea de lo que eran las pataditas y hacía así, que sacaba unas puntas acá. ¡Yo me pegué un susto! ¿viste? Entre la emoción, el llanto, que nos agarrábamos con ella y llorábamos por Emilio y las patadas estas que no sabía lo que eran...<sup>55</sup>

Este fragmento nos convoca nuevamente a reflexionar acerca de la noción de *experiencia*. Para Joan Scott, las «experiencias» están constituidas a partir de prácticas discursivas; en los diferentes tipos de relatos de las experiencias se impregnan los supuestos acerca de identidades, sujetos autónomos y diferencias que cohabitan los discursos disponibles: «la experiencia es la historia de un sujeto. El lenguaje es el sitio donde se representa la historia. La explicación histórica no puede, por lo tanto, separarlos».<sup>56</sup> Sin embargo ¿puede la experiencia ser restringida solo a un evento lingüístico?

«No se presenta en el control diario (...) Y como a las 2 de la madrugada, me golpean en la ventana del dormitorio que daba a la calle, era un compañero, me confirma que había caído, y que me venía a buscar, que

---

<sup>54</sup> Para el mes de agosto de 1970 los diarios locales y nacionales ya publicaban las nóminas de personas identificadas por la policía y con pedido de captura. Entre ellas se encontraba Marta.

<sup>55</sup> Testimonio de la Petisa.

<sup>56</sup> Scott, 2001: 66.

haga un bolsito y que por ahora no podía llevar a mi bebé porque *no tenían infraestructura, no teníamos infraestructura para bancar a un bebé de 3 meses*. Así que me hice el bolsito, me fui a la casa de mis suegros, la dejamos allí y me fui. Y ahí me llevan clandestina a Tucumán. El abandono, porque fue un abandono, se lo puede llamar de otro modo también, pero el tener que dejarla, no fue un abandono voluntario, pero el tener que dejar a mi bebé, yo todavía la amamantaba, no te puedo explicar lo doloroso que fue. Lloré desde acá hasta Tucumán (...) Estoy centrándome en el tema como lo viví yo como mujer ¿sí?, como madre... Recuerdo que estaba tirada en un colchón en el piso en una pieza donde no había cama, había solo ese colchón, y recuerdo estar así boca abajo tirada -son esas imágenes que no se te van nunca ¿no?- *y de golpe sentí como si hubiese arrancado los dos brazos (...)* La explicación era que bueno, que es como que somatizas por algún lado y el dolor de pérdida es tan grande, que sentís que te arrancan. ¿Y por qué yo los brazos?, porque era con lo que acunás, con lo que sostenés la bebé. Entonces eso me arrancaban, isentí yo que me arrancaban! Bueno, fue muy fuerte, muy doloroso...<sup>57</sup>

Por otro lado, Linda Alcoff -retomando los análisis de Maurice Merleau-Ponty- considera la experiencia y el discurso «como algo imperfectamente alineado con zonas de dislocación», ya que considerar a la experiencia solo como hecho lingüístico excluye «lo inarticulado del reino del conocimiento y las formas de opresión que no puede expresarse bajo los regímenes reinantes del discurso».<sup>58</sup>

Su testimonio narra una situación que posiblemente vivieron muchas mujeres militantes. La clandestinidad suponía grandes sacrificios y era quizás doblemente complicada con los niños debido a la falta de infraestructura. En Tucumán la Petisa vivió en la clandestinidad con algunos compañeros de militancia hasta que fue detenida poco tiempo después (fines de 1971) y trasladada a la cárcel de Villa Devoto y posteriormente a Rawson.

Debido a su participación en La Calera, Marta se convirtió en blanco del accionar represivo y debió recurrir a las redes y contactos que la organización había forjado en otras provincias para esconderse.

«Y bueno esa noche fue medio catastrófica. A mi me mandan con el Pelado Baretta, me mandan a un hotel alojamiento (risas). Imaginate vos estábamos desde las cuatro de la mañana levantados, habiendo hecho el operativo, volvimos, salimos, vino lo de las caídas, estábamos en un estado de nervios bastante considerable. Entramos a la pieza que nos dan, me acuerdo, era tan gracioso, había una pecera, así enorme con peces, entonces bueno estábamos re cansados y nos acostamos. El

---

<sup>57</sup> Testimonio de la Petisa. El destacado me pertenece.

<sup>58</sup> Alcoff, 1999: 149.

pelado tenía unos calzoncillos largos, todavía me acuerdo, que tenía de la mañana porque hacía frío a la mañana. Y nos acostamos, cada uno por su lado y arriba había un enorme espejo (risas)...una cosa viste bizarra. Y a las 6 de la mañana salimos y nos encontramos con mi marido en una churrería, que él había estado toda la noche dando vueltas en el auto y bueno ahí nos fuimos a la mierda. Estaba todo, como te puedo decir... Nosotros teníamos previsto situaciones de seguridad y todo, pero al desaharse todo esto así nos superó la capacidad de actuar. Bueno entonces nos vamos. Salimos disparando todos para distintos lados. Nosotros nos fuimos a Santa Fe, éramos un grupo de 10 o 12 y los otros fueron a Buenos Aires».<sup>59</sup>

Marta vivió en la clandestinidad, primero en Santa Fe y luego en Córdoba hasta agosto de 1972, cuando fue detenida y llevada a la cárcel de Villa Devoto.

De esta manera, «la aventura»<sup>60</sup> de La Calera concluyó con la mayoría del grupo cordobés de Montoneros presos o clandestinos. Aún así, la adhesión alcanzada en base a sus acciones más resonantes -Aramburu y La Calera- y al acierto de su nombre, que remitía a la identidad peronista popular, produjo que durante 1972 el peronismo en sus ramas juveniles experimentara un vertiginoso crecimiento, expresado en un sustancial aumento de las afiliaciones al partido; muchos jóvenes comenzaron a militar masivamente en la Juventud Peronista (JP) y en Montoneros, conformándose un frente dentro del peronismo conocido como «La Tendencia Revolucionaria».<sup>61</sup> Estos sectores tendrían un papel central y protagónico en el desarrollo de la campaña electoral de 1973, cuya máxima consigna se resumió en la frase «Cámpora al gobierno, Perón al poder».

### *Algunas notas (in)conclusas...*

El mismo miércoles 1 de julio el diario local *Los Principios* -ligado a los sectores católicos-conservadores cordobeses- publicaba en su sección «Crónica Femenina» una nota sobre las mujeres fumadoras:

---

<sup>59</sup> Testimonio de Marta.

<sup>60</sup> Fue definida como una «aventura» por L., quien se refirió al hecho de esa manera ya que él considera que fue una acción demasiado ambiciosa para la incipiente capacidad operativa y militar del grupo. Testimonio de L., militante de Montoneros. Entrevista realizada junto a Leandro Inchauspe. Córdoba. 11 de agosto de 2011.

<sup>61</sup> La Tendencia Revolucionaria del Peronismo incluía además de la JP y Montoneros al Movimiento de Villeros Peronistas (MVP), a la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), a la Juventud Universitaria Peronista (JUP), a la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP), a la Agrupación Evita de la Rama Femenina (AE) y al Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP).

«Fumar con Elegancia: Prácticamente, ya no quedan mujeres que fumen por snobismo. Las que lo hacen satisfacen con el cigarrillo urgencias innegables (...) Preferimos en cambio tratar la forma de hacerlo, a fin de que esta práctica se rodee de la armonía que debe primar en todo gesto femenino. Al fumar hágalo con gracia, aspirando suavemente el humo para apagar finalmente el cigarrillo en un gesto decidido pero carente de toda brusquedad. Esa misma delicadeza debe existir al colocarlo en la boca, para impedir así la fricción y evitar a los demás el antiestético espectáculo de las colillas embadurnadas de rouge (...) Finalmente reserve el acto de fumar para los lugares cerrados, procurando no herir la sensibilidad de las personas mayores a las que resulta chocante ver mujeres jóvenes fumando por la calle, en un gesto des preocupado que por otra parte carece de elegancia.»

Como señalamos anteriormente, durante los sesenta y setenta la vida cotidiana experimentó profundas transformaciones. Los cambios en los patrones de consumo, la difusión de la píldora anticonceptiva, el cuestionamiento a las formas tradicionales de familia y autoridad, la difusión del psicoanálisis, entre muchos otros, forman parte de un complejo conjunto de cambios que modernizaron drásticamente las formas de la vida cotidiana. Como se desprende de la nota del diario, *Los Principios* ya no puede presentar el tema con una carga negativa o «revolución de las buenas costumbres». En alguna medida, debe adaptarse («Preferimos en cambio tratar la forma de hacerlo») a los cambios sociales y culturales producidos durante la época. Ese mismo día varias mujeres participaban de los comandos que tomaron la localidad de La Calera. En este sentido, creemos que ambos deben comprenderse como un proceso, como parte de las rupturas y trasgresiones llevadas adelante por las mujeres en los diversos ámbitos, tanto en la vida cotidiana como en el espacio público/político.

Como muchas mujeres de su generación, Marta y la Petisa participaron activamente, como miembros de Montoneros, de acciones armadas, algunas de mayor envergadura y otras menores. La toma de La Calera fue central para la organización ya que significó el comienzo de su accionar en la provincia bajo la identidad montonera. Y fue importante para la vida de estas dos militantes no solo porque a partir de ese momento se reconocieron en ella -con una suerte de localismo «los de la Calera»-, sino también por sus aspectos negativos: la clandestinidad, la persecución y la cárcel.

En sus relatos de aquellos años no encontramos un «silencio por las armas», por el contrario, se refieren a la lucha armada y al tema de las mujeres y las armas sin demasiada conflictividad. Lo que está presente con fuerza en sus relatos y que significó una marca importante en sus vidas (por razones distintas)

es la clandestinidad: aunque Marta lo «justifica» por tratarse de una eventualidad, producto del proyecto político revolucionario que estaban llevando adelante, reconoce que la misma es una experiencia límite y una ruptura importante con la vida personal. Y si para la Petisa la maternidad no constituyó un obstáculo para militar, sí se convirtió en un problema a la hora de la clandestinidad. Las marcas subjetivas que dejó la culpa por dejar a su bebé pequeño es algo central en su testimonio.

#### *Fuentes editas*

Diario *La Voz del Interior*, 28 de abril y 2 de julio de 1970

Diario *Los Principios*, 1 de julio de 1970

Revista *Cristianismo y Revolución*, número 25, septiembre de 1970; número 28, abril de 1971.

#### *Fuentes inéditas*

##### *Entrevistas*

Testimonio de *Marta*, más de 60, militante de Montoneros, Córdoba, 05 de octubre de 2009.

Testimonio de la *Petisa*, 61 años, militante de Montoneros, Córdoba, 23 de diciembre de 2009.

Testimonio de *Ana María*, 57 años, militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)-Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Córdoba, 31 de agosto de 2004.

Testimonio de *L.*, militante de Montoneros. Entrevista realizada junto a Leandro Inchauspe, Córdoba, 11 de agosto de 2011.

#### *Bibliografía*

Alcoff, Linda, 1999, «Merleau-Ponty y la teoría feminista sobre la experiencia» en *Mora*, 5, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Andújar, Andrea, 2009, «El amor en tiempos de revolución: los vínculos de pareja de la militancia de los 70. Batallas, telenovelas y rock and roll» en Andújar, Andrea et. al. (comps.), *De minifaldas, militancias y revolucio-*

- nes. *Exploraciones sobre los '70 en la Argentina*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires.
- Andújar, Andrea et. al. (comps.), 2005, *Historia, género y política en los '70*, Feminaria Editora, Buenos Aires.
- Andújar, Andrea et. al. (comps.), 2009, *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires.
- Arfuch, Leonor, 1995, *La entrevista, una invención dialógica*, Paidós, Buenos Aires.
- Barrancos, Dora, 2007, *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Butler, Judith, 1990, «Actos preformativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista». Extraído de <http://es.scribd.com/doc/23841446/Actos-performativos-y-constitucion-del-genero-Butler>, disponible en mayo de 2011.
- Calveiro, Pilar, 2005, *Familia y poder*, Libros de la Araucaria, Buenos Aires.
- Feijoo, María del Carmen y Nari, Marcela, 1996, «Women in Argentina During the 1960s», en *Latin American Perspective*, <http://lap.sagepub.com>, disponible en agosto de 2010.
- Gillespie, Richard, 1982, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires.
- Grele, Ronald, 1991, «La historia y sus lenguajes en la entrevista de Historia Oral: ¿quien contesta a las preguntas de quien y por que?», en *Historia y Fuente Oral*, 5, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Guglielmucci, Ana, 2006, «Moral y política en la praxis militante», en *Lucha Armada en la Argentina*, 5, Ejercitar la Memoria Editores, Buenos Aires.
- Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel, 1984, *La Nueva Izquierda Argentina: 1960-1980 (Política y violencia)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Hobsbawm, Eric, 1997, *Historia del Siglo XX*, Crítica, Buenos Aires.
- Jelin, Elizabeth, 2002, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid.
- Lamas, Marta, 1995, «Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género», en *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 1, Universidad de Guadalajara, México. Disponible on line en julio de 2008, <http://www.udg.mx/laventana/libr1/lamas.html>.
- Lanusse, Lucas, 2007, *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Vergara, Buenos Aires.
- Lau Jaiven, Ana, 1994, «La historia oral: Una alternativa para estudiar a las



- mujeres», en Garay, Graciela (coord.), *La historia con micrófono*, Instituto Mora, México.
- Martínez, Paola, 2009, *Género, política y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT-ERP*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- Mattini, Luis, 1995, *Hombres y Mujeres del PRT-ERP*, De la Campana, Buenos Aires.
- Morello, Gustavo, 2003, *Cristianismo y revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, EDUCC, Córdoba.
- Nofal, Rossana, 2004, «Testimonios de la militancia: Los cruces del género. Mujeres guerrilleras (1996) de Marta Diana», en *Actas de las VII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres, II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*. GESNOA. UNSA. Salta (CD).
- Ollier, Matilde, 1986, *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Pasquali, Laura, 2005, «Narrar desde el género: una historia oral de mujeres militantes», en Andújar, Andrea et. al. (comps.), 2005, *Historia, género y política en los '70*, Feminaria Editora, Buenos Aires.
- Pasquali, Laura, 2008, «Mandatos y voluntades: aspectos de la militancia de mujeres en la guerrilla» en *Revista Temas de Mujeres*, 4, CEHIM. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Portelli, Alessandro, 1991, «Lo que hace diferente a la historia oral», en Schwarstein, Dora (comp.), *La historia oral*, Centro Editor de America Latina, Buenos Aires.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, 2000, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Eudeba, Buenos Aires.
- Pozzi, Pablo, 2001, «Por las sendas argentinas...» *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Eudeba, Buenos Aires.
- Scott, Joan, 1996, «El género: una categoría útil para el análisis histórico» en Lamas, Marta (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa, México.
- Scott, Joan, 2001, «Experiencia» en *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 13, Universidad de Guadalajara, Mexico.
- Seminara, Luciana y Viano, Cristina, 2009, «Las dos Verónicas y los múltiples senderos de la militancia: de las organizaciones revolucionarias de los años '70 al feminismo» en Andújar, Andrea et. al. (comps.), *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires.
- Stanley, Jo, 2002, «Incluir los sentimientos: darse a conocer a uno mismo a

- través del testimonio político personal», en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, 18, Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad, Buenos Aires.
- Tello, Mariana, 2008, «La sociedad del secreto», en *Lucha Armada en la Argentina*, 10, Ejercitar la Memoria Editores, Buenos Aires.
- Tortti, María, 1999, «Protesta social y «Nueva Izquierda» en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional» en Pucciarelli, Alfredo (comp.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires.
- Tortti, María, 2006, «La Nueva Izquierda en la historia reciente de la Argentina», en *Cuestiones de Sociología*, 6, Prometeo, Buenos Aires.
- Vélez, Ignacio, 2005, «Montoneros. Los grupos originarios», en *Lucha Armada en la Argentina*, 2, Ejercitar la Memoria Editores, Buenos Aires.
- Xavier Ferreira, Elizabeth, 1996, *Mulheres. Militância e memória*, Fundação Getulio Vargas, Brasil.